

ENSÉÑAME
MIENTRAS QUE MI CORAZÓN
ES TIERNO



Historias para Leer en Voz Alta acerca del
Arrepentimiento y el Perdón

Andrea Schwartz

Enseñame

Mientras que Mi Corazón Es Tierno

Historias para Leer en Voz Alta
acerca del Arrepentimiento y el Perdón

Andrea Schwartz

Chalcedon/Ross House Books
Vallecito, CA

Copyright 2012
Andrea Schwartz

Chalcedon
PO Box 158
Vallecito, CA 95251

Todos los derechos reservados.

Este libro esta dedicado a
Judy Rogers
quien tiene un corazón para los niños
y por su salvación

*Enséñame mientras que mi corazón es tierno;
Dime todo lo que debería saber
Y aún a través de los años lo recordaré
¡Sin importar a donde vaya!*

(de su canción “¿Por qué no Puedo Ver a Dios?”)

Table of Contents

[La Gente en el Espejo](#)

[Más que un lo Siento](#)

[La lección de Jocelyn](#)

[*Acerca de la Autora*](#)

La Gente en el Espejo



Preston salió de su recámara de camino a comer su desayuno favorito-avena. Ahí estaba ese niño otra vez. Él se aparece cada vez que Preston pasa por el espejo. Hoy su curiosidad le sobrepasó.

“Mamá, ¿quién es ese niño?”

“¿Qué niño, Pres?” respondió su mamá medio poniéndole atención.

“El del pasillo.”

La madre miró a su hijo de tres años y medio y empezó a reírse. Pero ella vio que él no estaba bromeando.

“Enséñame,” le dijo.

Preston saltó del banco de la cocina, tomó a su mamá de la mano y la llevó al pasillo de su departamento de dos recámaras. “Ese niño,” dijo él, “el que está con la mamá que se parece a ti.”

Su mamá estaba de ánimo juguetón. “Ah, esas son las personas que viven en el espejo. Me preguntaba cuando los ibas a notar.”

“¿Sabes el nombre del niño?” preguntó Preston.

“No, pero es probable que sea de tu edad.” Ella intentó mucho no reírse.

“¿Cómo es que sólo lo vemos a veces? Quiero decir, él nunca está en otro lado más que en el baño. ¿Crees que me puede ver?” Preston se rascó la cabeza, tratando de actuar como los detectives en la televisión.

“La gente en el espejo tiene su propia vida que seguir. Nosotros los vemos y ellos nos ven sólo durante una pequeña parte del día. Cuando tú estás comiendo tu desayuno, el niño está comiendo el suyo. Tú no lo puedes ver- y él no te puede ver, sólo cuando tú estás en el espejo.”

“Ah, ya entiendo. Nosotros sólo nos vemos a veces. ¿Sabías que su papá se parece a mi Papi?”

“¿No es eso asombroso?” su madre se rió para sí. “Ahora ve y acaba tu desayuno.”



Preston no pensó mucho en eso hasta un par de días después cuando él estaba compartiendo su nueva información con su padre. Su madre le informó a su padre acerca de la “gente” en el espejo.

El papá le siguió el juego mientras que Preston adornaba su historia con todo tipo de cosas que la familia del espejo hacía. De hecho, él aún le dejó saber a su papá que el padre en el espejo iba a llevar a su pequeño hijo al parque el sábado y a comer hamburguesas.

Su padre le dijo que el papá del espejo era muy generoso y actuó como si él no hubiera entendido la “indirecta” que Preston le estaba echando.

Un mes después, el niño del espejo apareció mientras Preston y su mamá estaban en una tienda comprando. Preston estaba sorprendido porque hasta ese momento, él sólo lo había visto en su casa. Preston quería ver si podía lograr que el otro niño por fin hablara con él.

Preston puso su cara en el espejo y empezó a susurrar, “Mi nombre es Preston Bentley.”

¡Él estaba impresionado! El niño en el espejo estaba tratando de hablar con él al mismo tiempo. Pero Preston no lo podía escuchar.

Cuando su madre lo vio tocando el espejo con su boca, le dijo que lo dejara de hacer y que se alejara del espejo.

“Pero mamá, yo no estaba hablando con un extraño. Nosotros conocemos a ese niño,” Preston dijo en defensa propia. Su madre estaba molesta y le dijo que dejara de tocar el espejo con su boca.



Cuando él regresó a casa, tomó sus camiones de juguete y se sentó enfrente del espejo. Él no estaba jugando realmente. Él estaba espiando al niño para ver que haría. De repente, él dejó de ver en el espejo y corrió a la sala. “No hay gente en el espejo,” anunció, “Ese niño soy yo.”

Su papá mantuvo la cara seria y preguntó, “¿Estás seguro?”

Preston soltó una risita, “Ese niño soy yo.”

Su madre sonrió y felicitó a Preston por ser un niño tan inteligente. “Yo sabía que finalmente lo descubrirías,” le dijo.



Su papá le explicó, “Cuando tu mamá me contó acerca de la gente en el espejo, yo pensé que ella estaba siendo mala al molestarte así. Pero ella me explicó que quería darte la oportunidad de descifrarlo por ti mismo. Ella pensó que te ayudaría a aprender a descifrar cosas.”

Preston asintió con la cabeza. “Entonces ¿cómo llamamos a ese niño?”

“Tu reflejo. Lo que tú ves cuando pasas por un espejo, una ventana o el televisor es tú reflejo. Se parece a ti- sólo que está invertido” le explicó su mamá mientras que paseaba a Preston enfrente del espejo.



Los años pasaron y Preston y sus papás se cambiaron a una casa. De vez en cuando, alguien haría un comentario acerca de la gente en el espejo y todos se reírían. Un día, a Preston le dijeron que iba a ser un hermano mayor. Él estaba emocionado observando como su mamá se hacía más y más grande al pasar de los meses.

Cuando él cargó a su hermana bebé por primera vez, sonrió y dijo, “Yo le voy a contar a ella la historia de la gente en el espejo. Jessie, existen unas personas en el espejo, quienes se parecen a nosotros y hacen las mismas cosas que nosotros, pero sólo los vemos en momentos especiales.” Preston se sintió muy grande al jugarle esta broma a su hermanita de un día de nacida.

“Vas a tener que esperar hasta que ella sea lo suficientemente grande para hablar. Ella no te puede entender ahora,” le explicó su mamá.

Preston le contaba seguido a Jessie acerca de la gente en el espejo. Sus padres se divertían de ver que tan ansioso estaba por hacerle la broma. Cuando ella tenía aproximadamente tres años, él le dijo a su mamá que observara mientras que le hacía la broma a Jessie acerca de la gente en el espejo.

“Oye, Jessie, ven. Quiero presentarte a alguien. ¿Ves a esa niñita con su pantalón rosa como el tuyo? Ella pertenece a la familia en el espejo.”

Jessie vio a Preston, vio al espejo y se fue. Ella dijo. “Preston, no hay gente en el espejo. Esa es sólo mi complexión.”

Preston estaba pasmado. ¿Quién le había dicho esto a su hermana? Él se sintió traicionado. “Y no es tu complexión, para que lo sepas, es tu reflejo.”



Jessie corrió a jugar en su cuarto. Preston le preguntó a su mamá, “¿Tú le dijiste?”

“No cariño, yo no. Yo creo que ella lo descubrió todo por sí misma.”



Jessie asomó la cabeza desde su cuarto y le sacó la lengua a su hermano. Preston ahora estaba enojado.

La Sra. Bentley se dio cuenta que tenía que “arreglar” las cosas.



“Pres, necesito pedirte que me perdones. Cuando tú eras chiquito, yo quería que tú aprendieras las cosas por ti mismo. Yo te hice creer que había gente en el espejo porque sabía que finalmente tú descubrirías que la gente que veías eran reflejos y no personas reales. Quería que aprendieras que aunque alguien te diga algo, muchas veces tú tienes que investigar por ti mismo para ver si es verdad. No importan cuáles eran mis razones, de todos modos te dije algo que no era verdad. Yo te engañé hace muchos años y te di un mal ejemplo. Estuvo mal que hiciera eso y te pido me perdones. Tú hermana ha aprendido algunas cosas más rápido que tú porque ella ha tenido el beneficio de tener un maravilloso hermano mayor. Tú has sido un gran maestro.”

Preston todavía estaba enojado. Cuando su mamá lo fue a abrazar el se quitó. Ella pensó que lo mejor sería darle tiempo. Se dio cuenta que necesitaba la ayuda de su esposo en el asunto. Lo llamó al trabajo y acordaron que el llamaría a Preston.

Cuando sonó el teléfono, la mamá le pidió a Preston que contestara. Preston estaba sorprendido porque normalmente ella no le permitiría contestar el teléfono. Era su papá.



“Hola, Pres, ¿cómo te va?” preguntó su papá.

Preston estaba tan emocionado por contestar el teléfono que se le olvidó que estaba molesto.

Su padre continuó, “Hijo, tu mamá me contó que estás molesto con ella. Cuando ella me contó al principio la historia de la gente en el espejo, pensé que era una mala idea pero le seguí la corriente. Tú estabas tan afable cuando descubriste la verdad que yo no pensé más acerca del asunto. Yo también necesito pedirte perdón.”

“Ambos te engañamos en ese entonces. Tu madre me contó que te pidió perdón, pero que no la perdonaste.”

Preston estaba callado. Su papá continuó, “La Biblia dice, ‘Sean benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándose unos a otros, como Dios también los perdonó a ustedes en Cristo.’ Esto está en el libro de Efesios.”

Preston se sintió tan grande teniendo este tipo de conversación por teléfono con su papá. “Yo te perdono a ti y a Mamá, pero yo no perdono a Jessie”

“¿Qué tienes que perdonarle a Jessie?” preguntó el papá.

“Creerse muy lista y hacerme sentir mal.”

“Jessi no hizo nada malo. Simplemente porque ella no cayó en la broma no es razón para que te enojas con ella.”

“Pero si el descubrir que no eran personas en el espejo no me molestó cuando era chiquito, ¿por qué me molesta ahora?”

“Eso es lo que está mal cuando molestamos a alguien. Parece divertido cuando lo haces, pero muchas veces la gente sale lastimada y puede desquitarse con la persona que bromea de esta manera y hacerlo ver a él o a ella como crueles. Es por eso que tu mamá se siente tan mal ahora mismo, porque ella sabe que te lastimó.”



Preston no quería que su Mamá estuviera triste. El se dio cuenta que ya no se sentía enojado. “Gracias, por hablar conmigo, Papá. Creo que debo ir y hablar con Mamá. Nos vemos después.”

Preston fue al cuarto de lavado, tomó a su mamá de la mano y la llevó al espejo. “El niño en el espejo quiere que su mamá sepa que la perdona.” Preston soltó una risita. Su mamá se inclinó y le dio a su hijo el abrazo que había estado esperando darle.

“Mamá, platiqué con Papá y me explicó que algunas veces al molestar a alguien pueden desquitarse.”

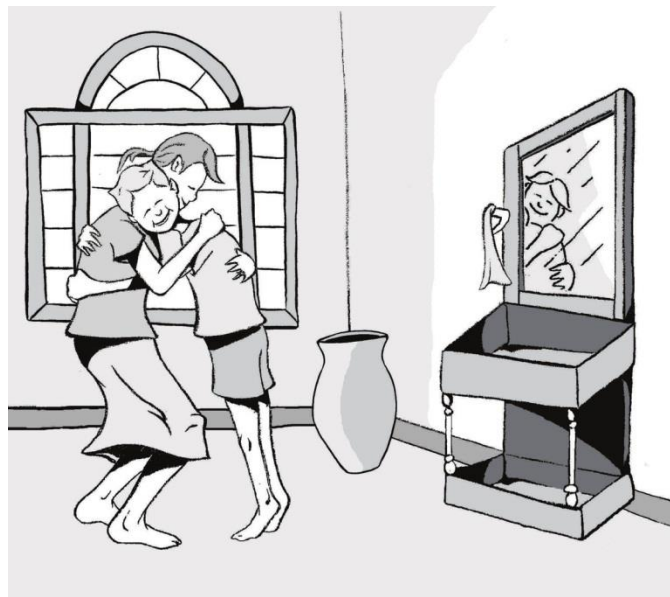


De todos modos, espero que continúes haciendo cosas que me hagan reír. En realidad me gusta eso. Yo espero que no lo dejes de hacer y espero que pueda continuar contestando el teléfono cuando suene. ¿Puedo?”

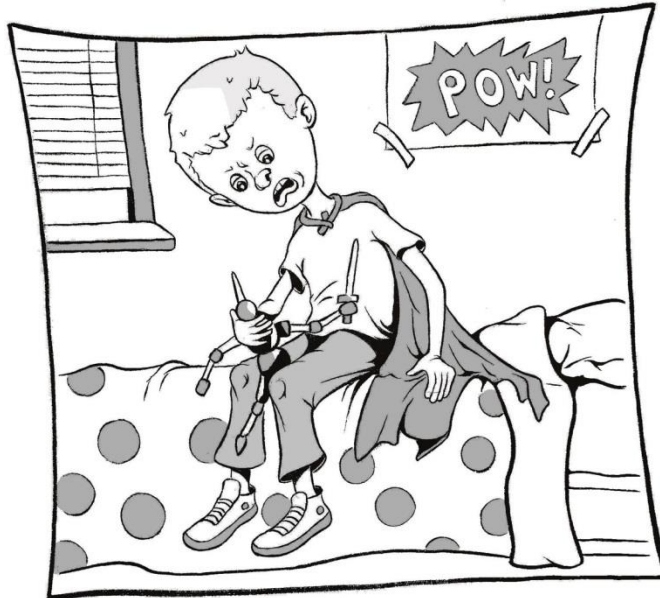
Ella miró a su hijo con asombro fingido. “¿Qué dijiste?”

“Ay, se me olvidó. ¿Podría continuar contestando el teléfono cuando suene?”

“Claro. Pero si la madre en el espejo llama, dile que estoy ocupada lavando la ropa.”



Más que un lo Siento



Darius Pomeroy se sentó en su cama esperando que su papá regresara a casa. Su madre había estado muy enojada con él y lo había mandado a su cuarto. Nunca la había visto así antes. El no veía cuál era el problema. ¡No era algo como que su hermana fuera a quedar permanentemente lastimada ni nada así!



Temprano ese día, la mamá de Darius le había pedido que cuidara a la bebé mientras que ella se bañaba. A Darius le gustaba el trabajo de cuidar bebés. Su mamá era muy generosa cuando le pagaba. Una moneda por aquí, otra por allá y muy pronto tendría suficiente dinero para su próximo juego de muñecos de acción que tanto quería.

Los padres de Darius no eran como los papás o mamás de algunos de sus amigos. Ellos no le compraban cosas cada vez que él las quisiera. Él tenía que usar algo del dinero ya fuera de su cumpleaños, de Navidad o ahorrar de lo que ganaba ayudando en la casa. Eso era diferente de algunos de sus cuates. Ellos tenían más toneladas de cosas de las que ellos alguna vez pudieran usar y muchas veces estaban aburridos con todos sus juguetes o juegos de video.

La hermana bebé de Darius empezó a llorar antes de que su mamá saliera de la regadera. Él intentó todas las cosas que pudo, pero no se callaba. Esto se estaba volviendo irritante. Como se suponía que la tenía que mantener callada, él trató de distraerla brincando alrededor para hacerla reír. No estaba funcionando. Así que, pensó que podía tan sólo hablarle muy severamente. “Cállate, Jocelyn. Nadie quiere oírte llorar”. No pasó nada.

Darius se acordó que los niños en la alberca solían enrollar sus toallas y latigarse uno al otro. Él siempre había querido intentar eso, pero nunca tenía a nadie con quien

practicar. Hoy parecía como el tiempo perfecto. Además, Jocelyn sólo tenía tres meses de edad. Ella no sería capaz de delatarlo.

Sólo tomó un par de intentos antes de que el tuviera la destreza de lograr que sonara un latigazo. Ahora el estaba contento de que J-lyn estuviera todavía llorando. Él tenía el plan perfecto para que se detuviera.

Después de sonar el primer latigazo, ella parecía tan sorprendida que no hizo ningún ruido. *¡Oye esto realmente funciona!* pensó Darius, así que lo hizo otra vez. Esta vez la bebe hizo un pequeño ruido de lloriqueo y Darius tenía miedo de que empezara a llorar otra vez. Así que, sólo para asegurarse, hizo sonar otro latigazo y esta vez lanzó el mejor tiro de todos. Sin embargo, Jocelyn cambió su sintonía....y a ¡más fuerte!



La mamá de Darius sabía que se estaba tardando mucho en bañarse. Podía escuchar que la bebé estaba llorando, pero estaba agradecida porque su hijo (seis años y medio mayor que su hermana) era un buen niño, quien con gusto cuidaba a Jocelyn. Cuando ella escuchó que los gritos eran más fuertes, se apuró y se vistió. Ella pensó, *Debo salir y relevarlo de su deber. ¡Qué gran chico tengo!*

Justo cuando estaba dando la vuelta, vio a Darius latigear a su hermana en la cara con la toalla enrollada. Ella estaba horrorizada. Apenas si podía hablar.

Darius no vio a su mamá llegar al cuarto. Los gritos de la bebe eran tan fuertes que ni siquiera podía oírse a sí mismo reír con gusto de toda la diversión que estaba teniendo. El se volteó y vio la mirada de ira en la cara de su mamá.



En un tono lento e intencionado, ella dijo, “Darius, ¡vete a tu cuarto!” Al mismo tiempo, tomó a la bebe y la empezó a consolar.

Darius escuchó a su mamá cantarle a Jocelyn mientras que la paseaba por el cuarto y después la puso de regreso en su cuna. El escuchó la voz apagada de su mamá y supo que estaba en el teléfono con su papá. El no podía imaginar que le esperaba para cuando su papá llegara a casa a las 9 después del trabajo. Sabía que las cosas no iban a ser muy placenteras porque su mamá no lo llamó para la cena. Sólo las visitas al baño eran permitidas.

Darius se dijo a sí mismo que él sólo estaba tratado de hacer lo que su mamá le había pedido y que ella había mal interpretado todo. Sin embargo, encontraba difícil creer que su excusa por sí sola fuera capaz de convencer a su papá. Él continuó practicando su defensa una y otra vez. *Yo no quería lastimarla. Yo pensé que a ella le gustaría. Además, ¡Yo sólo lo hice una vez!*

Finalmente, Darius se quedó dormido. Se levantó cuando su papá entró a su cuarto y prendió la luz. Él fingió estar dormido, confiando que su papá esperaría hasta la

mañana para tener esta temida conversación. No tuvo esa suerte. “Darius siéntate, quiero platicar contigo,” dijo su padre.



Darius se sentó lentamente en la cama tallándose los ojos, esperando que su papá pensara que estaba demasiado somnoliento para hablar. Sin embargo, su papá tomó una silla del otro lado del cuarto y la trajo cerca de la cama. Él sabía que su papá estaba tomando esto en serio porque no había tenido tiempo de cambiarse la ropa- el había venido directo a verlo.

“Hijo, necesitamos hablar de lo que pasó hoy.”

“Lo sé,” dijo Darius conteniendo las lágrimas. Después se soltó a llorar, “Lo siento, Papi. En verdad lo siento.” Con esto, saltó de la cama y abrazó a su papá.

Su padre regresó a Darius a su cama. “Tú sabes hijo, que no es suficiente un lo siento.”

“Pero, ¿no debería decir que lo siento?” preguntó entre sollozos.

“Necesitas más que decirlo. Eso sólo significa que te sientes mal por lo que pasó. Y, ¿por qué no habrías de estarlo? Tu mamá está enojada contigo, tu hermana se traumó, tú tienes hambre porque no tuviste cena y probablemente estás tratando de descifrar cuál va a ser tu castigo . No estoy sorprendido de que lo sientas. Hay una palabra para eso. Se llama remordimiento.”

Darius se sintió aliviado de que su papá estuviera hablando tan calmado. Sonaba como que había más que su papá quería decir. Antes de que su papá pudiera continuar Darius dijo, “Papi, yo seré un buen niño de ahora en adelante. Lo prometo.”

“La Biblia nos dice Darius, que ninguno de nosotros es bueno. De hecho, tu acabas de hacer una promesa que no puedes cumplir.”

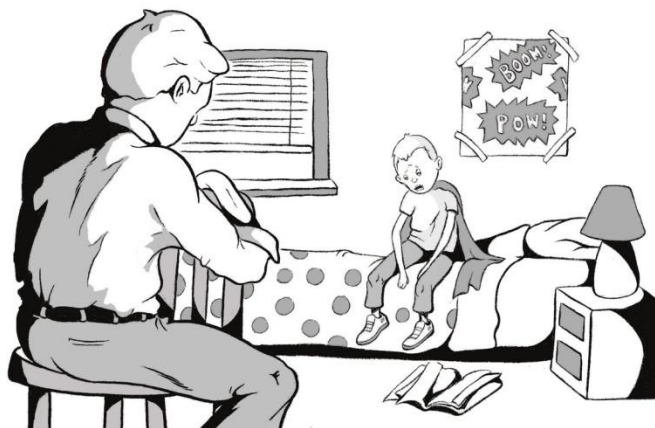
Darius parecía no entender. El quería prometerlo otra vez, pero controló su lengua.

“¿Recuerdas la definición de pecado en tu clase bíblica ?”

Darius movió su cabeza y lentamente recitó, “El pecado— es—cualquier—deseo—de conformidad a—o una transgresión de la ley de Dios.”

“Y ¿eso que significa, hijo?”

“Significa que si Dios nos dice que hagamos algo y no lo hacemos o si hacemos algo que no debemos hacer, entonces hemos pecado.”



“Muy bien. Y las Escrituras nos dicen que debemos hacer cuando nosotros pecamos, ¿verdad?”

Darius movió su cabeza hacia arriba y hacia abajo lentamente. “¿Se supone que nosotros debemos decir que lo sentimos?”

“No, se supone que debemos confesar nuestro pecado y admitir que es una transgresión de la ley de Dios. Después debemos pedirle a Dios que nos perdone. Si todo lo que haces es decir que lo sientes, todo lo que estás diciendo es que te sientes mal. No dice que admites que hiciste algo que estaba mal. Cuando le pides a Dios que te perdone, estas admitiendo que violaste Su Palabra y que realmente vas a cambiar tu comportamiento para que le agrade a Él. ¿Me entiendes?”



“Así que, cuando estaba latigueando a Jocelyn con la toalla estaba mal.”

“Si, estabas mal. Dime, ¿qué mandamiento de Dios estabas violando? ¿Sabes?”

Darius estaba callado mientras pensaba. “Yo sé que debo obederte a ti y a mami, y sé que cuidar a la bebe significa que no la lastime.”

“Esa es la razón por la cuál dejaste de hacerlo en cuanto tu mamá entró. Sabías que estabas haciendo algo mal.”

Darius movió su cabeza. “Creo que realmente la pude haber lastimado y está ese mandamiento que dice que no matarás.”

Su padre sonrió.

“Papá, ¿me vas a dar vara?” Darius preguntó con labios temblorosos.

“Primero que nada, necesitas orar y pedirle al Señor que te perdone porque tu ofensa principal fue contra Él. Después de eso, podemos hablar de las consecuencias. Vas a necesitar ir y decirles a tu mamá y a tu hermana que sabes que lo que hiciste estuvo mal y pedirles que te perdonen. Te voy a dejar para que tengas tu conversación con Dios. Cuando regrese hablaremos un poco más.”

Su papá se levantó, besó a su hijo en la frente, dejó el cuarto y cerró la puerta. Darius cerró sus ojos y dijo en voz alta, “Dios, por favor perdóname por mi pecado de lastimar a la bebe y planear mentir acerca de eso. Ayúdame a hacer las cosas correctas.”

Se levantó de su cama, abrió la puerta y se sentó en su cama. Su papá entró y se sentó junto a él. “Papá, ¿me vas a dar vara? Preguntó Darius en un susurro.

“No, hijo, no lo voy a hacer. Pero tu mamá y yo hemos platicado acerca de eso y no queremos que continúes jugando con esos muñecos de acción que coleccionas o que veas sus caricaturas. La forma en que juegas con ellos no es piadosa. Queremos que los tires y que no compres más.”

Darius deseaba que su papá mejor le hubiera dado vara. ¿Renunciar a sus muñecos de acción? Eso era más de lo que él podía soportar. “Pero Papá, le pedí a Dios que me perdonara. ¿Eso no es suficiente?”

Su padre continuó, “mañana es el día que pasa la basura y quiero que empaques esos muñecos de acción. Vamos a ir esta noche y los vamos a poner en los botes de basura.

Cuando confiesas tus pecados, Dios es fiel y justo y los perdona. ¿No es cierto? ¿Recuerdas el resto del pasaje de la Escritura?”

“Si. Dice que nos limpia de la injusticia.”

Su padre levantó a Darius y lo sentó en sus piernas. “Sé que lo que te estoy pidiendo es difícil, pero tu mamá y yo pensamos que es la forma correcta de tratar con lo que pasó hoy. Creemos que esos juguetes no son buenos para ti. En realidad a tu mamá no le han gustado desde hace mucho tiempo. Y queremos que recuerdes las consecuencias de tus acciones. Quizás no lo entiendas ni estés de acuerdo con nosotros ahora, pero algún día vas a pensar de manera diferente. Quizás cuando seas un papá.”



Darius se levantó lentamente y caminó hacia el vestidor. Sacó cada uno de los 12 muñecos de acción. Estos eran sus favoritos, jugaba con ellos todo el tiempo. Aunque pensar en tirarlos le dolía mucho, había una extraña sensación de alivio. A él realmente no le gustaba como se sentía después de jugar con ellos. Lo hacía sentir enojado y desagradable. Sólo que nunca le dijo a nadie.

Padre e hijo juntaron los muñecos y los pusieron en la basura. Después su padre le dijo a Darius que fuera a ver a su mamá y a su hermana. Darius se sintió aliviado cuando vio la sonrisa de su mamá y Jocelyn hizo ese sonido especial que siempre hacía cuando lo veía. *Creo que ellas todavía me aman*, pensó.



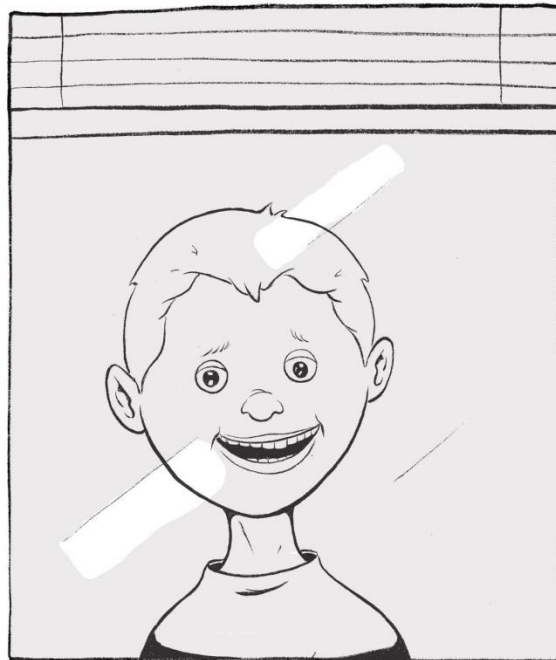
La mañana siguiente Darius se levantó temprano con su cara pegada contra la ventana de su cuarto. Él observó como el señor de la basura tomaba los botes y arrojaba su contenido en el camión. Tenía un extraño sentimiento en su estómago pero sabía que su papá había estado en lo correcto. Esto era lo mejor.

Mucho después de que el camión se fue, él continuó mirando fijamente por la ventana pensando profundamente en todo lo que había pasado. Su soñar despierto fue

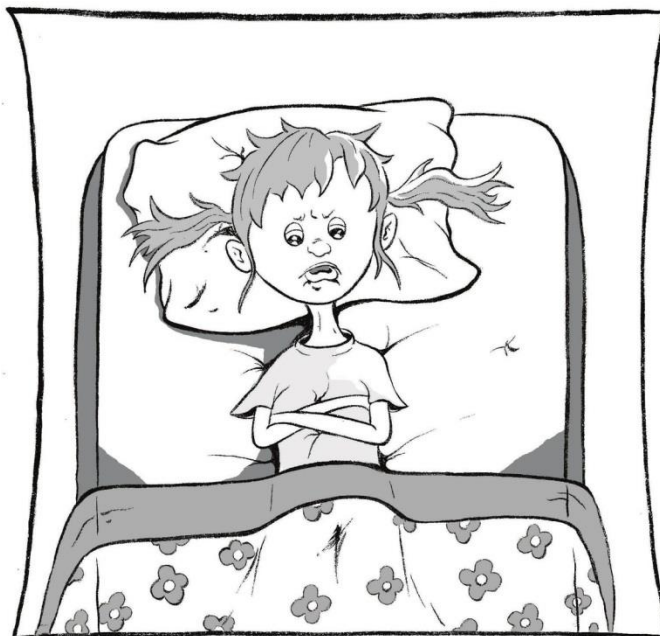
interrumpido cuando oyó a su mamá llamarlo, “Darius, ¿podrías venir y ayudarme con tu hermana?”



“Claro, mamá,” respondió, agradecido de que Dios y sus padres le dieran otra oportunidad.



La lección de Jocelyn



Jocelyn estaba acostada en su cama enojada de que tuviera que tomar una siesta. Ella odiaba las siestas. Odiaba las siestas casi tanto como odiaba tener que pasear en el coche en su silla para niños. De hecho, Jocelyn odiaba hacer casi cualquier cosa a menos que ella tomara la decisión por sí misma.

Tan sólo quisiera saber cuanto tiempo es una hora y media, pensó J-Lyn como a su hermano Darius le gustaba llamarla. Eso es el tiempo que mi mamá dice que tengo que dormir siesta. Ojalá se pasara rápido.

A pesar de sí misma, Jocelyn se quedó dormida rápido soñando que corría, jugaba y nadaba. Cuando abrió sus ojos, sabía que el tiempo había pasado. Su cuarto no estaba tan brillante como cuando se fue a la cama y podía oír a su hermano practicar el piano, lo cual significaba que ya pronto sería la hora de la cena. Pero ella sabía muy bien que no podía levantarse de la cama y dejar el cuarto. Sus padres le enseñaron que ella siempre tenía que pedir permiso para dejar su cuarto después de una siesta.

“¡Ya me desperté! Gritó lo más fuerte que pudo. Ninguna respuesta. “¡Ya me desperté!” volvió a decir, esta vez mientras se sentaba. De todos modos nada. Finalmente, se paró en su cama y brincando gritó, “¡¡¡Ya me desperté!!!”

Escuchó unos pasos acercarse por el pasillo, sonaba como un dinosaurio. Era Darius. Abrió la puerta y rugió, “Mamá dice que puedes salir.” El ya estaba a la mitad del pasillo para cuando terminó su oración.

Jocelyn caminó a la cocina. Antes de que pudiera decir algo, su mamá señaló hacia el baño y dijo, “Ve al baño”.

“No necesito ir,” dijo, pero su madre no sería disuadida. “Jocelyn, haz lo que te digo.”

Mientras corrió al baño, hizo un chasquido con los dedos, “Dije que no necesitaba ir.” Una vez que ya estaba ahí, se dio cuenta que su mamá tenía la razón- otra vez. A Jocelyn no le gustaba cuando su mamá tenía la razón. De hecho, esa era una de las cosas que más odiaba.



Cuando regresó a la cocina, la cena estaba casi lista. “No necesitaba ir, te lo dije,” mintió. Sin embargo, su madre podía ver que Jocelyn estaba siendo maliciosa. “¿Qué hay de cenar?” preguntó Jocelyn mientras acercaba el taburete para pararse cerca de donde su madre estaba cocinando. “¡Pasta! ¿Otra vez? Yo no quiero pasta.”

Su madre sonó cansada cuando le respondió a su hija de cabello y ojos cafés. “Sin embargo, cenaremos pasta.” Con eso, Jocelyn se salió de la cocina quejándose por el menú. Se fue a la sala donde su hermano todavía estaba practicando y pegó en las teclas del piano.

“Mamá, J-lynn me está molestando. ¡Hazla que pare!”

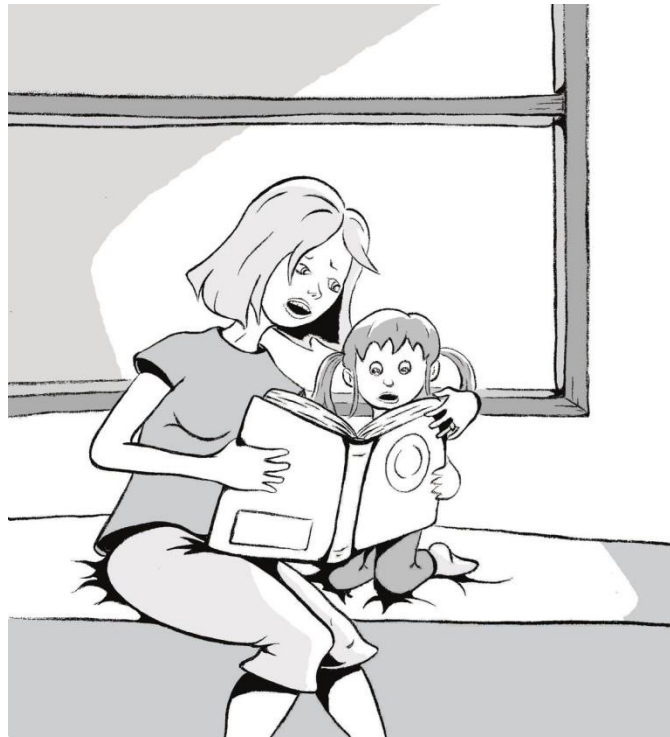
Jocelyn sólo se rió y le sacó la lengua. “Tú no puedes.”

Darius buscando cualquier excusa para dejar de practicar, se levantó y la empujó. Jocelyn le regresó una patada y dentro de poco, su madre estaba fuera de la cocina con la cuchara de la pasta en la mano. “Darius, regresa y termina de practicar. Jocelyn, deja de molestar a tu hermano.”

Jocelyn se dirigió al patio trasero para jugar con Buck, su Springer Spaniel. Por lo menos su perro sí la entendía. Ella compartiría muy seguido sus pensamientos más profundos con él, contándole acerca de todas las cosas de la vida que ella odiaba. El no era uno de ellos. Ella lo amaba tanto como amaba a cualquiera o a lo que fuera. A veces sentía que Buck era su único amigo.



Durante los siguientes días, Jocelyn continuó discutiendo cada vez que se le pedía que hiciera algo, aunque su madre constantemente corregía su mal comportamiento. Por dentro, a ella no le gustaba realmente cuando se portaba así, pero tampoco le gustaba pedir ayuda. *Mi mami siempre dice que debo orar, pero yo le cuento a Dios como todos son malos conmigo y Él no hace nada al respecto.*



El miércoles en la tarde, el día de su mamá para hacer pan, Jocelyn se quejó de nuevo cuando era tiempo de su siesta. Ella y su mamá eran las únicas en la casa. En lugar de tomarla de la mano y llevarla a su recámara, su madre decidió contarle a Jocelyn una historia. “Jocelyn, ven y siéntate conmigo. Quiero contarte acerca de una pequeña niña.”

Jocelyn no estaba segura de que pensar de todo esto. Ella escuchó atentamente y sus grandes ojos cafés estaban fijos en su mamá.

Había una vez una pequeña niña...

Jocelyn interrumpió, “¿Esa niña soy yo?”

Su mamá continuó, *Había una vez una pequeña niña llamada Penélope.*

Penélope vivía con su madre, su padre, sus hermanas y hermanos.

Jocelyn interrumpió otra vez, “¿Esta historia es acerca de mí?”

“A ver, ¿Cómo podría tratarse de ti? Tú sólo tienes un hermano y no tienes hermanas. Y la última vez que lo verifiqué, tu nombre era Jocelyn. Sólo escucha.”

Penélope era una niña muy bonita – ella tenía un hermoso cabello rubio que era muy largo, casi hasta su cintura.

Debido a que era tan hermosa, cuando la gente veía a Penélope con su familia, ellos la veían primero a ella.

Pero, Penélope no era bonita por dentro. Ella era una de esas personas que sólo se preocupaban por sí mismas.

Ella gritaría y vociferaría, lloraría, haría caras y haría la vida de todos a su alrededor miserable si ella no se salía con la suya.

Penélope sólo se preocupaba por Penélope.

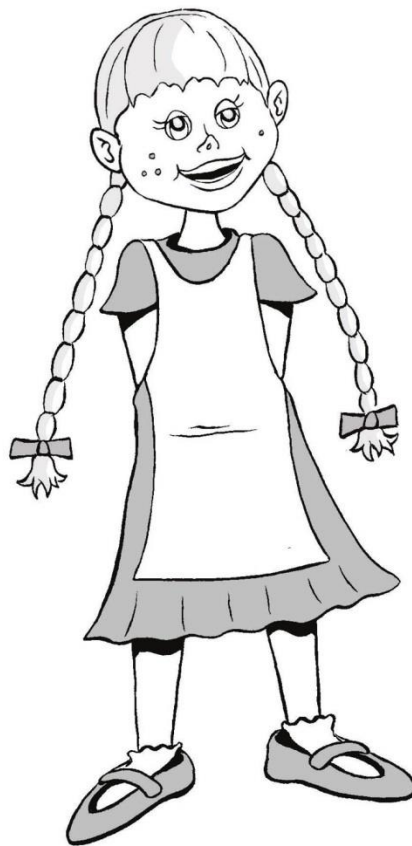
Jocelyn estaba extrañamente callada. Sus ojos cafés se abrían y se abrían.

Así que, cuando la gente llegaba a conocerla realmente – aún cuando la consideraban muy bonita al principio, llegaban a no quererla para nada.

Cuando Penélope se portaba de esta forma tan miserable, su madre y padre la disciplinaban. A veces, sería disciplinada por su mal comportamiento, porque la Biblia enseña que la vara de la disciplina es necesaria para los niños. Otras veces, ella sería enviada a su cuarto hasta que se pudiera controlar por sí misma. Entonces sus padres la instruirían con la Biblia y le dirían que si no se controlaba, tendrían que disciplinarla y controlarla.

Jocelyn escuchó atentamente.

Sin embargo, Penélope no cambiaba su comportamiento ni su actitud aún después de que fuera disciplinada o enviada a su cuarto. Ella diría que lo sentía porque sus padres insistían en eso, pero ella realmente no lo sentía. Ella era muy buena para aparentar y actuar como si así fuera. Ella era muy buena diciendo lo que sentía que la gente quería oír, pero cuando las cosas no salían como ella quería, volvía a actuar como lo había hecho antes.



Un día, a Penélope la enviaron a su cuarto porque desobedeció deliberadamente una regla bien establecida en la familia. A Penélope realmente eso no le importó tanto. Después de todo, en un ratito más se le permitiría salir. Entonces ella les diría a todos que lo sentía y con eso acabaría todo.

Pero este día, nadie vino a decirle que podía salir. Ella esperó y esperó y nadie vino. Después de un muy largo tiempo ella abrió la puerta sólo un poco para ver que estaba

haciendo la familia. Ella no oyó nada. En ocasiones anteriores, cuando parecía que no iban a venir, ella abría la puerta, hacía un poco de ruido y alguien venía a decirle que ya podía salir. Pero ellos nunca se habían tardado tanto antes.

Ella caminó de puntitas fuera de su cuarto hacia la sala. La casa se veía muy diferente. Nadie estaba ahí. ¡Sus padres nunca la habían dejado sola antes! Y no había ningún mueble en la casa. La cocina estaba vacía. Los gabinetes estaban vacíos. No había refrigerador, ni mesas, ni sillas-no había- ¡nada!

Ella buscó en toda la casa. Ningún cuarto tenía muebles. Los closets estaban vacíos. ¡Ahora sí que estaba asustada!

Penélope abrió la puerta principal. Ella quería saber si alguien de su vecindario sabía que había pasado con su familia. Pero no había nadie. No había coches en la calle. No había ni una casa o persona que pudiera ver. No había ni un sonido que pudiera escuchar. Todo se veía sombrío y gris.



Ella estaba muy asustada ahora y ansiosa mirando a todos lados tratando de descifrar que hacer y adonde ir.

De repente, ella vio un abedul delgado con un pequeño pájaro azul encima de una de sus ramas de abajo. Ella pensó, La lección de Jocelyn 23 “Le voy a preguntar al pájaro a donde

están todos,” pero se dio cuenta que no serviría de nada hablar con un pájaro. Después de todo, los pájaros no entienden a la gente.

Pero este no era un pájaro común. Este pájaro podía saber lo que ella estaba pensando y dijo, “¡Yo también puedo entender a la gente!”

Penélope estaba sorprendida pero se dio cuenta que por fin había escuchado un sonido aparte de su propio corazón latiendo y del sonido de sus pisadas en el suelo. “¿A dónde se fueron todos, Señor Pájaro?” ¿A dónde se han ido mi mami, mi papi, mis hermanos y hermanas?”

“Ellos no se han ido a ningún lado,” le contestó el pájaro.

“Sí, se han ido. Sí, se han ido. ¡Ellos no están por ningún lado!” dijo mientras lágrimas rodaban por sus mejillas.

*El pájaro miró a Penélope y le contestó, “Penélope, ellos no se han ido a ningún lado. **Tú te fuiste.**”*



“¿Qué quieres decir?” gritó Penélope. “Yo todavía estoy aquí—¡ellos se han ido!”

“Me temo que te equivocas, Penélope. Tú eres la que se fue. Tú siempre viviste como si fueras la única persona en el mundo. Cuando te despertabas en las mañanas no ibas a la

cocina y saludabas a tu mamá ni le preguntabas como estaba. Exigías tu desayuno o te quejabas de uno de tus hermanos o hermanas. Cuando tu hermano te compraba o te daba algo, nunca le devolvías el favor. Siempre esperabas más. Sentías que lo que querías, necesitabas y decidías era más importante que lo de alguien más- ¡aún que de lo de Dios! Siempre viviste como si fueras la única persona en el mundo. ¡Ahora sí lo eres!”

Penélope no podía creer lo que estaba oyendo. Al principio, supuso que estaba soñando, pero como había pasado antes, el pájaro podía saber lo que ella estaba pensando y dijo, “No, Penélope, definitivamente no estás soñando.”

Penélope empezó a llorar y a patalear como solía hacerlo cada vez que las cosas no salían como quería. Sin embargo, no había nadie que la escuchara y al pájaro parecía no importarle. Ella empezó a gimotear y a quejarse por su situación, pero parecía no tener sentido ya que era la única que podía oírse.



El pájaro empezó a moverse como que se estaba preparando para volar. “Pero tú te vas a quedar conmigo, Señor Pájaro, ¿o no?”

“No Penélope, yo sólo fui enviado aquí para decirte donde estabas. Ahora ya me voy.”

“Pero, ¿dónde estoy, Señor Pájaro? ¿Cómo se llama este lugar?” preguntó Penélope.

*“Este lugar se llama **infierno**, Penélope. Es un lugar a donde va la gente egoísta y que sólo piensa en sí misma. Tus padres y tus maestros trataron de enseñarte que la bondad, la paciencia y el dar eran mejor que el egoísmo, la impaciencia y el siempre estar tomando cosas. Pero tú no los escuchaste.”*

“Pero yo los voy a escuchar ahora. En verdad lo voy a hacer,” grito Penélope.

“Es demasiado tarde. Tuviste tu oportunidad y no escuchaste.”

Penélope se sentó y empezó a llorar. En una voz muy baja, llamó al pájaro. “Señor Pájaro, ¿Puedo por lo menos decirle a mis hermanos, hermanas y amigos que no hagan lo que yo hice? ¿No podría yo, advertirles Señor Pájaro?”

“No,” respondió el pájaro.

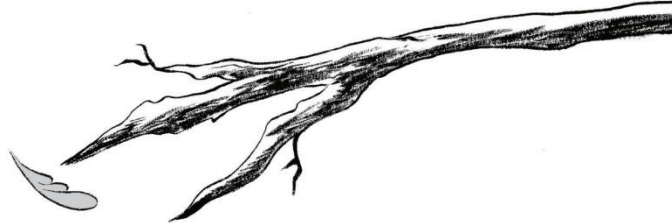
“¿Podrías tú advertirles? ¿Podrías tú decirles que no se comporten como yo lo hice?”

“No, Penélope. ¿Por qué habrían de escucharte a ti o a mí cuando ellos no han escuchado a Moisés, los Profetas o aún a Jesús mismo?”



Ellos tienen la Biblia Penélope, como tú la tenías. Ellos tienen maestros y padres como tú los tenías. No Penélope, si ellos no escuchan a esas personas, si ellos no obedecen la Ley-Palabra de Dios, ellos no te van a oír a ti. Adiós Penélope.”

Con esto, el pájaro voló y dejó a Penélope por sí sola.



Me pregunto ¿Qué está haciendo Penélope hoy?

Jocelyn miraba a su mamá mientras ella decía la última frase de la historia. Su madre vio a Jocelyn y repitió, “¿Qué piensas tú que Penélope esta haciendo hoy?”

Jocelyn empezó a llorar. “Lo siento, mami. Sé que me parezco mucho a Penélope. Pero yo no quiero ser así. En verdad no quiero.”

“Lo sé,” dijo su mamá mientras que levantaba a Jocelyn y la sentaba en sus piernas.

“La Biblia nos dice que hacemos muchas cosas que sabemos que están mal pero que de todos modos las hacemos. Eso es lo que es el pecado. Y la única forma en que podemos tratar con el pecado...”

Jocelyn la interrumpió, “Es recibir vara”

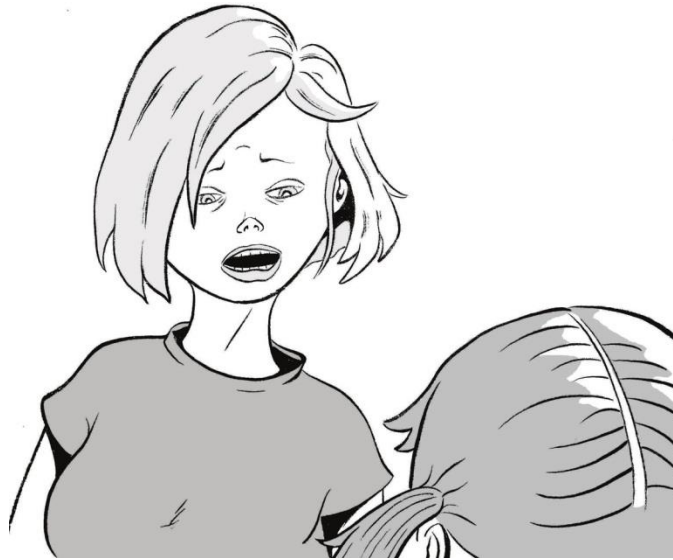
“Eso no es verdad, Jocelyn. Nosotros no te damos vara para limpiar tu pecado. La vara no elimina los pecados.”

“Entonces, ¿por qué tú y papá nos dan vara?”

“Para que puedas ver las consecuencias de tu pecado y puedas aprender a no repetir la misma ofensa otra vez. Sólo Jesús puede llevarse nuestros pecados.”

“¿Por qué el pájaro no le dio otra oportunidad?”

“Bueno, la historia que te conté de Penélope es muy parecida a una parábola que Jesús contó. Nosotros la llamamos la parábola del Hombre Rico y Lázaro. En esta, Jesús explica que a la gente se le dan muchas, muchas oportunidades para arrepentirse. Pero tristemente, algunos simplemente ignoran todas las enseñanzas de la Biblia y escogen su propio camino.”



Jocelyn saltó de las piernas de su mamá, corrió a la recámara y regresó con una pala en su mano.

“¿Para qué es eso?” preguntó su madre.

“Mami, hay cosas que he hecho y pensado que tú y papi no saben. Creo que yo necesito mucha vara. Yo no me quiero ir la Infierno.”

La Sra. Pomeroy sonrió por dentro, contenta de que su hija hubiera tomado sus palabras en serio. “Estoy contenta de que no quieras ir al Infierno. Sin embargo, hay mucho más en obedecer a Dios que simplemente evitar una corrección. Cuando somos obedientes a las normas de Dios, obtenemos bendiciones que no están al alcance para aquellos que lo desobedecen.”

Los ojos de Jocelyn se hicieron grandes. “¿Te acuerdas el otro día cuando estaba tan grosera? Yo quería decir que lo sentía pero no lo hice. Debí hacerlo. Y mentí cuando dije que no necesitaba ir al baño. Lo siento, mami.”



“Necesitas más que decir un lo siento, Jocelyn. Necesitas pedir perdón- primero a Dios y luego a mí. Decir lo siento no es suficiente. Puedes sentirlo porque tuviste corrección o puedes sentirlo porque no te saliste con la tuya. Cuando pides perdón, estás admitiendo que estabas mal y reconociendo que necesitas cambiar de dirección. Es como lo que pasa cuando me doy cuenta que me equivoqué de camino mientras estamos manejando y tengo que darme la vuelta para regresar.

Jocelyn sonrió, “Creo que necesito dar una vuelta en U!”

“Esa es una buena forma de decirlo. Necesitar dar la vuelta en U. Y sólo puedes hacer eso con la gracia de Dios. En tus propias fuerzas, sólo te mantienes actuando como lo has estado haciendo. Yo era así como tú Jocelyn cuando era niña. Mi madre solía decir que iba a tener un hijo que fuera como yo. No siempre fui la persona más fácil con quien estar cerca.”

“Creo que entonces hay esperanza para mi, mami, porque yo nunca he visto que te den vara.”

La Sra. Pomeroy levantó la pala y le pidió a Jocelyn que la pusiera de regreso en su lugar. “No creo que la vayamos a necesitar. Ahora ve al baño y dejemos que empiece tu siesta.”

Jocelyn frunció el ceño inmediatamente, pero lo pensó un segundo y abrazó a su madre muy fuerte. “Voy a dar la vuelta U. Tu vas a estar aquí para cuando me despierte ¿verdad?”

“Sí, cariño, aquí estaré. Te amo mucho.”



Cuando Jocelyn se subió a la cama, se quedó pensando acerca de la pequeña niña de la historia y de lo horrible que era el Infierno. Ella quería complacer a Dios, en verdad quería eso. Ella estaba contenta de que Dios le hubiera dado una mami que se preocupara lo suficiente como para ayudarla a hacer lo correcto.



Ella pensó para sí, *Mi mami dice que era muy parecida a mi cuando era chica. ¡Sólo esperan a que le cuente a Buck eso! Quizás cuando crezca, yo seré muy parecida a ella.*

Y con esto, sonrió, jaló sus cobijas encima de ella y se quedó dormida.



Acerca de la Autora

Andrea Schwartz ha escrito otros cinco libros—*Lecciones Aprendidas de Años en la Educación en Casa*, *La Vida de la Educación en Casa*, *La Familia Administrada Bíblicamente*, *La Mujer de la Casa*, y *Asuntos de Familia*, cual es su primero libro en esta serie de lectura en voz alta.

Andrea dedica mucho de su tiempo y energía a escribir y enseñar la filosofía Cristiana de la educación, y trabaja como asesora y mentora, tanto con escuelas Cristianas como con padres de la educación en casa.

Andrea vive en California con su esposo de 37 años. Ella esta disponible para dar pláticas, consultoría o mentorías individuales. Su sitio web es www.WordsFromAndrea.com y puede ser contactada en WordsFromAndrea@gmail.com.